



REPÚBLICA ARGENTINA
VERSIÓN TAQUIGRÁFICA
(PROVISIONAL)

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

38º Reunión - 1º Sesión extraordinaria - 3 de febrero de 2005

Presidencia del vicepresidente de la Nación, don **Daniel Osvaldo Scioli** y
del señor presidente provisional del H. Senado, doctor **Marcelo Alejandro Horacio Guinle**

Secretarios: señor **Juan Héctor Estrada** y señor **Carlos Alberto Machiaroli**

Prosecretarios: señor **Juan J. Canals**, señor **José D. Canata** y
señor **Ricardo Nicanor Gutiérrez**

PRESENTES

AGÚNDEZ, Jorge Alfredo
ARANCIO, Lylia Mónica
AVELÍN, Nancy Barbarita
BAR, Graciela Yolanda
BUSSI, Ricardo Argentino
CAFIERO, Antonio Francisco
CAPARRÓS, Mabel Luisa
CAPITANICH, Jorge Milton
CAPOS, Liliana
CASTILLO, Oscar Aníbal
CONTI, Diana
CURLETTI, Miriam Belén
DANIELE, Mario Domingo
FALCÓ, Luis
FERNÁNDEZ, Nicolás Alejandro
GALLEGO, Silvia Ester
GALLIA, Sergio Adrián
GIRI, Haide Delia
GIUSTI, Silvia Ester
GIUSTINIANI, Rubén Héctor
GUINLE, Marcelo Alejandro Horacio
IBARRA, Vilma Lidia
ISIDORI, Amanda Mercedes
JAUQUE, Celso Alejandro
JENEFES, Guillermo Raúl
LATORRE, Roxana Itatí
LESCANO, Marcela Fabiana
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
LOSADA, Mario Aníbal
MARÍN, Rubén Hugo
MARINO, Juan Carlos
MARTÍN, Floriana Nélida
MARTINAZZO, Luis Eduardo
MARTÍNEZ PASS DE CRESTO, Laura
MASSONI, Norberto
MASTANDREA, Alicia Ester
MAYANS, Miguel Ángel
MAZA, Ada Mercedes
MENEM, Eduardo
MERA, Mario Rubén

MORALES, Gerardo Rubén
MÜLLER, Mabel Hilda
NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita
OCHOA, Raúl Ernesto
OVIEDO, Mercedes Margarita
PAZ, Elva Azucena
PERCEVAL, María Cristina
PICHETTO, Miguel Ángel
PINCHETTI, Delia Norma
PRADES, Carlos Alfonso
PUERTA, Federico Ramón
REUTEMANN, Carlos Alberto
RÍOS, Roberto Fabián
ROSSI, Carlos Alberto
SÁNCHEZ, María Dora
SANZ, Ernesto Ricardo
TAFFAREL, Ricardo César
YOMA, Jorge Raúl

AUSENTES CON AVISO

CASTRO, María Elisa
COLOMBO, María Teresita
ESCUDERO, Sonia Margarita
FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina E.
MIRANDA, Julio Antonio
SAADI, Ramón Eduardo
SALVATORI, Pedro
TERRAGNO, Rodolfo
URQUÍA, Roberto Daniel
ZAVALLA, José

AUSENTE POR ENFERMEDAD

GÓMEZ DIEZ, Ricardo
SAPAG, Luz María

AUSENTE POR MATERNIDAD

LEGUIZAMÓN, María Laura

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional
2. Homenaje por las víctimas de República Cromañon
3. Convocatoria a sesiones extraordinarias
4. Días y horas de sesión
5. Plan de labor
6. Asuntos entrados — Mensajes solicitando acuerdos
7. Juez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil de la Capital Federal
8. Juez de Cámara del Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 7 de la Capital Federal
9. Embajador extraordinario y plenipotenciario
10. Embajador extraordinario y plenipotenciario
11. Embajador extraordinario y plenipotenciario
12. Rectificación de votación
13. Régimen para bonos no ingresados al Canje de Deuda Nacional. Decreto 1735/04
14. Autorización al presidente de la Nación para ausentarse del país
15. Modificación de la ley 23 898, de tasas judiciales
16. Modificación del Reglamento General de la Dirección de Ayuda Social del Congreso de la Nación
17. Apéndices
 - I. Actas de votaciones

— *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sra. Giri. — Señor presidente: quiero rectificar mi voto porque me he equivocado y voté negativamente cuando quise hacerlo por la afirmativa.

Sr. Secretario (Estrada). — Con la rectificación de la señora senadora resultan 51 votos por la afirmativa, ninguno por la negativa y ninguna abstención.

— *El resultado de la votación surge del Acta N° 3*

Sr. Presidente. — Queda aprobada la resolución. Se procederá en consecuencia.

12

Rectificación de votación

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Losada.

Sr. Losada. — Señor presidente: pido un poco de atención a los colegas, y lo hago no sólo porque es lo natural sino porque me parece que hemos cometido un error.

No votamos el tratamiento sobre tablas del tema vinculado a la designación como embajador del señor Alessandro.

Por lo tanto, propongo la rectificación de la votación a fin de hacer la corrección pertinente, porque sería muy injusto no cumplir adecuadamente con el Reglamento.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: como ha sido una votación clara, propongo ratificar a mano alzada la votación del tratamiento sobre tablas y luego la votación que se realizara con la tarjeta magnética. De esa forma, no habría ningún inconveniente formal.

Sr. Losada. — Primero, habría que hacer la votación de la rectificación, luego debería votarse el tratamiento sobre tablas y, por último, efectuar la votación del pliego.

Sr. Presidente. — Se procederá en la forma indicada.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la rectificación de la votación.

— *La votación resulta afirmativa por unanimidad.*

Sr. Presidente. — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el tratamiento sobre tablas.

— *La votación resulta afirmativa.*

Sr. Presidente. — En consideración en general.

Si no se hace uso de la palabra se va a votar.

— *La votación resulta afirmativa.*

— *En particular es igualmente afirmativa.*

Sr. Presidente. — Queda aprobada la resolución. Se procederá en consecuencia.

13

Régimen para bonos no ingresados al Canje de Deuda Nacional. Decreto 1735/04

Sr. Presidente. — Corresponde considerar el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se regula el régimen al que quedarán sujetos los bonos emitidos por el Estado Nacional que no hubiesen sido canjeados según lo establecido por el Decreto 1735/04.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el tratamiento sobre tablas.

— *La votación resulta afirmativa.*

— *El texto es el siguiente:*

[PE. 914/04]

Sr. Presidente. — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador Capitanich.

Sr. Capitanich. — Señor presidente: el Poder Ejecutivo, por medio del Mensaje n° 72/05, ha enviado un proyecto de ley al Honorable Senado de la Nación con el objeto de regular el régimen al cual quedarán sometidos los sujetos vinculados a los bonos emitidos por el Estado Nacional que no hubiesen sido canjeados según lo fijado por el Decreto N° 1735 del 9 de diciembre de 2004.

El proyecto contiene ocho artículos y el primero establece que, sin perjuicio de la vigencia de las normas que resulten aplicables, los bonos del Estado nacional que resulten elegibles para el canje del Decreto N° 1735 del 9 de diciembre de 2004 que no se hubiesen presentado al canje según lo establecido en las condiciones del mencionado decreto, quedarán sujetos a las disposiciones de la presente ley. Y la norma contempla una serie de cuestiones que voy a sintetizar a continuación.

En primer lugar, se restituyen las facultades al Congreso de la Nación en virtud del artículo 75 porque, oportunamente, el Congreso, a través de las respectivas leyes de presupuesto y compatibles con el artículo 65 de la ley 24.156 de administración financiera, delegó facultades al Poder Ejecutivo nacional para identificar la deuda elegible en *default* a efectos de establecer la oferta del canje correspondiente para normalizar la situación del endeudamiento total de la República Argentina.

En ese contexto, este proyecto de ley prohíbe expresamente que se produzca algún proceso de reapertura del canje de la deuda, de acuerdo con lo dispuesto por el decreto 1735/04, mencionado.

En segundo término, establece también expresamente una prohibición al Estado nacional para que no fije o formule algún tipo de acuerdo judicial, extrajudicial o privado respecto de los bonos a que se refiere el artículo 1° de la presente norma.

En tercer lugar, me parece importante remarcar que el Poder Ejecutivo nacional podrá establecer a través de los actos administrativos correspondientes, y en el marco del respeto a las normas aplicables en sus respectivas jurisdicciones, un proceso a partir del cual puede retirar la cotización de los bonos en *default*, es decir, lo que se denomina en forma práctica el deslistado de los bonos en *default* que no hayan sido sometidos al proceso de canje en el marco del decreto 1735/04.

Este proyecto de ley también establece la necesidad de que el Poder Ejecutivo nacional informe al Congreso de la Nación los resultados del canje, la relación existente entre deuda pública y producto interno bruto y el flujo de afectación de los servicios de la deuda pública, en virtud de la finalización del proceso de canje.

También hay un artículo específico de la iniciativa, que es el 6°; que tiene que ver con la necesidad de que los bonos del Estado nacional elegibles por el decreto 1735/04 que fueran depositados por cualquier causa o título a la orden de los tribunales de cualquier instancia, competencia y jurisdicción, cuyos titulares no hubieran adherido al canje o no se hubieran manifestado en contra al respecto, se canjeen por bonos par 2038.

Y también se establece la ratificación del decreto 1733/04, que fuera suscripto el 9 de diciembre de 2004.

Por otro lado, en el mensaje del Poder Ejecutivo se desliza un error en el anteúltimo párrafo, porque donde dice "...disponiendo que quedarán reemplazados de pleno derecho por bonos discount en pesos.", debe decir "bonos par". Esto lo cito para que conste en la versión taquigráfica y se produzca la enmienda o corrección correspondiente.

A su vez, me parece importante remarcar que el Poder Judicial de la Nación, a través de una nota correspondiente del administrador de la Corte Suprema de Justicia, ha solicitado a las Cámaras nacionales y federales que se instrumente lo dispuesto por el artículo 6° del presente proyecto de ley.

En definitiva, se trata de un proyecto de ley que, seguramente, contará con un amplio consenso de este Senado y también del Congreso de la Nación, porque se trata de ratificar el apoyo político al proceso de canje de la deuda pública argentina.

Nosotros observamos en forma sistemática distintas operaciones de prensa y diferentes voceros que pretenden desnaturalizar este proceso de canje, diciendo que existe poco interés por

parte de los acreedores o que hay una tendencia a un nivel de aceptación por debajo de lo dispuesto por la República Argentina.

Muy claramente nosotros estamos en nuestro país con el 43,4 por ciento de deuda que se denomina *performing*, es decir, deuda en estado regular de cumplimiento. Y estamos en un monto total de deuda identificable o elegible de 81.800 millones de dólares. Esta es una deuda que está consolidada al 31 de diciembre de 2003 y que tiene una enorme dispersión en bonos. Estamos hablando de la mayor deuda pública en proceso de reestructuración de la historia.

Estamos hablando de 81.800 millones de dólares, y de una proyección de hasta 102 mil millones de dólares si se hubiesen computado —como efectivamente se habló— los intereses devengados al 30 de junio de 2004.

Por lo tanto, esta es una política de Estado. Se trata de una política que cuenta con el máximo nivel de consenso de parte de todos los actores políticos, económicos y sociales de la República Argentina.

Apoyamos plenamente la política pergeñada por el presidente Néstor Kirchner con relación al proceso de reducción de la deuda pública.

Al respecto, debo decir que el monto total de deuda identificable de nuestro país es de aproximadamente 178 mil millones de dólares, con el nivel de canje de 152 títulos, que abarcan 178 especies, más de siete legislaciones y más de 8 monedas unificadas por el euro, que simplificó el nivel de emisión.

En consecuencia, lo que se plantea hoy aquí es la reducción en el número de instrumentos, de legislaciones y de monedas. En ese sentido, se establecieron tres bonos sustantivos: par, cuasi par y de descuento, el que representa una reducción de aproximadamente el 66 por ciento. Los bonos cuasi par tienen aproximadamente un 30 por ciento de descuento y los par no tienen descuento pero sí diversos plazos de vencimiento y regímenes de amortización.

Como país pretendemos que después del canje, el monto total de deuda se reduzca sustancialmente. En 2002, cuando se inició este proceso de renegociación con organismos multilaterales de crédito y de normalización del funcionamiento del país, lo que quedaba en claro era que el *stock* de deuda pública en términos del Producto Interno Bruto era equivalente a casi el 140 por ciento. Después del canje, pretendemos quedar en un nivel que oscile entre el 70 y el 75 por ciento de deuda respecto del Producto Interno Bruto.

La República Argentina no es el único país que entró en crisis en materia de deuda. Al respecto, solicitaré —en virtud de sintetizar mi exposición— la inclusión en la versión taquigráfica de un estudio comparativo de varios países que quedaron en proceso de reestructuración de deuda, ya que es bueno analizar las situaciones de la infinidad de países que ingresaron en sistemas de reestructuración de deuda como consecuencia del *default*.

También acompañaré un estudio de Reinhardt, Rogoff y Savastano, de 2003, en el que se establece la cantidad de episodios de reestructuración de deudas desde 1801 a 1900, de 1901 a 2002, y el número total de reestructuraciones.

Quien encabeza el *ranking* es Ecuador —con 9 reestructuraciones—, pero son muchos los países que ingresaron en esos procesos. No escapan de ese análisis histórico Inglaterra, Holanda, España ni Francia. Fueron muchas las naciones que tuvieron procesos de reestructuración.

Y un caso muy interesante de remarcar es el de Alemania. Esta nación, después de la Segunda Guerra Mundial —en 1945—, ingresó en el proceso de reestructuración en el Club de Londres. A partir de dicho año llegó a un acuerdo en 1952, a través de procesos de reducción de deuda que fueron de un 55 y hasta un 75 por ciento del total del *stock* de deuda.

Los procesos de reestructuración de deuda abren un amplio abanico, que llegan hasta un 40 por ciento —en los procesos más recientes como los de Rusia y Ecuador—, o en los que no

se llegó a ajustes, como en el caso de Uruguay. Pero en definitiva, lo que uno advierte es que cuando un país ingresa en un proceso de reestructuración de deuda, lo hace conforme a su efectiva y real capacidad de pago. Lo que estamos sosteniendo en este Congreso y lo que estamos sosteniendo los argentinos con un amplio apoyo al presidente de la Nación es que debemos decirle al mundo que no estamos contentos con el *default* de la deuda. Le estamos diciendo al mundo que hemos tenido que establecer este programa de reestructuración de deuda porque no tenemos otra salida; porque la oferta de deuda argentina es compatible con nuestra capacidad de pago. Tenemos un horizonte hasta más allá del 2040 con el objeto de reducir la relación de deuda en términos de producto.

Después de la reestructuración, es probable que, como les decía, la meta quede en el 75 por ciento de deuda en términos de producto. Pero pretendemos llegar al 30 por ciento de deuda en términos de producto. Ustedes saben que la Unión Europea, en el Tratado de Maastricht plantea un límite del 60 por ciento en la relación de deuda con producto. El Fondo Monetario establece, como un estándar adecuado, que ningún país puede tener más del 25 por ciento de deuda con relación a su producto. Pero nuestro país tiene que hacer un enorme esfuerzo desde el punto de vista de la normalización y regularización de su situación financiera. Existe un incentivo muy importante para aquellos que efectivamente ingresen en el proceso de canje con respecto al cupón atado al crecimiento del producto interno bruto. La oferta de deuda establece claramente las restricciones de Argentina para su cumplimiento. Estas restricciones están marcadas por un superávit fiscal primario que está fuertemente sometido a procesos de recaudación vinculados a retenciones sobre las exportaciones y a determinado tipo de impuestos distorsivos. Naturalmente, la capacidad de pago del país está atada, inexorablemente, al crecimiento de la economía.

Esto que, en términos de propuestas, resulta creativo en cuanto a vincular un cupón ligado al crecimiento interno bruto, es porque en la oferta se ha puesto un caso base de crecimiento del producto interno bruto, y el plus del caso base se distribuye con un 5 por ciento adicional como capacidad de pago.

Creo que resulta muy conveniente remarcar al mundo que esta es la única, total y definitiva oferta de la Argentina. Porque no podemos hacer un esfuerzo cuando nuestro país tiene cerca del 46 por ciento de la población bajo el nivel de pobreza, cuando tenemos el 16 por ciento de nuestra población con índices claros de indigencia, cuando tenemos 1.300.000 viviendas con marcado déficit habitacional, cuando tenemos claramente cerca del 33 por ciento de la población con necesidades básicas insatisfechas en muchas provincias del Norte argentino, cuando tenemos un país con un déficit extraordinario de inversión pública que se calcula en valores presentes, para los próximos veinte años, equivalente a 75 mil millones de pesos.

Se trata de un país que tiene problemas de financiamiento para la infraestructura pública, que tiene problemas de pobreza, de indigencia, de fluctuaciones de carácter cíclico y cuya economía depende fundamentalmente de la variación de los precios de los *commodities* o de la vinculación creciente con mercados externos. En consecuencia, se trata de un país que presenta serias restricciones y serios riesgos para el cumplimiento de sus obligaciones.

La decisión del presidente Kirchner, instrumentada por su ministro de Economía Roberto Lavagna, es la de que la Argentina no va a afectar más del 3 por ciento de su superávit respecto del producto interno bruto. Ese es el superávit apropiable para la cancelación de los servicios de deuda pública de capital e intereses. Y de esa oferta no nos podemos mover. Cualquier incremento de recursos destinado a solventar estos servicios de deuda pública probablemente condicionen el cumplimiento futuro de nuestro país.

Y lo mejor que podemos hacer como argentinos es asumir solamente los compromisos que podamos cumplir.

Las últimas tres décadas hemos tenido crisis recurrentes. Cada crisis fue más larga, más dura y más contundente que la anterior. La crisis del período 1981/1982 duró casi tres años y el producto cayó 5 por ciento. La crisis de los años 1989 a 1991 duró dos años y medio y nuevamente trajo como consecuencia la caída del producto en un 5 por ciento. La última recesión —1998-2002— también trajo aparejada una crisis de deuda y significó la caída del producto en casi el 21 por ciento. Por lo tanto, lo que estamos proponiendo es una oferta confiable, creíble, consistente en destinar solamente aquellas sumas que efectivamente podemos cumplir. Esta es la oferta argentina.

Por eso, nos parece muy importante que el Congreso retome claramente las facultades inherentes al artículo 75 de nuestra Constitución Nacional, porque no solamente tenemos que aprobar las leyes de presupuesto para destinar el flujo correspondiente para el pago de los servicios de la deuda pública en materia de intereses y de capital. También, tenemos competencia exclusiva y excluyente respecto del arreglo de la deuda interior y exterior de la Nación y las facultades para contraer los empréstitos correspondientes.

Por lo expuesto, entendemos que es muy buena esta iniciativa, dado que ella termina con cualquier especulación política, económica y financiera; termina con la operación de aquellos voceros intencionados que pretenden que la Argentina aumente su nivel de pago en materia de oferta cuando no lo puede hacer. Aumentar o mejorar la oferta argentina significa dejar chicos con hambre; aumentar o mejorar la oferta de la deuda argentina significa agravar aún más los problemas de educación que tiene nuestro país; destinar mayor cantidad de recursos para el pago de la deuda significa afectar el sistema de salud de la Argentina o no cumplir con pautas básicas de inversión que necesita el país.

Por lo tanto, nos parece muy importante este proyecto de ley, dado que en él se establece muy claramente que no hay segunda vuelta para el canje; en él se dice que el Poder Ejecutivo no podrá hacer ninguna transacción judicial, extrajudicial o privada. Se trata de una norma que establece muy claramente una estrategia y una metodología para que se rescaten los bonos en *default* y se los saque de circulación.

Asimismo, queremos transmitir la opinión del ministro de Economía vertida en el día de hoy. Nos ha informado que ha habido una sobreoferta por los bonos cuasi par en casi mil millones de pesos; que ha habido procesos crecientes de participación de acreedores o tenedores minoristas que están planteando el listado de las ofertas correspondientes para incrementar sustancialmente el proceso de aceptación, dado que inexorablemente los procesos de canje de esta naturaleza y de esta envergadura no son comparables a nivel internacional, porque es el único caso en el que se da esta multiplicidad de instrumentos, pero que es necesario verificar que al final del proceso haya una decisión que tiende a ser mayoritaria para que esto se logre.

La fijación de la meta correspondiente del país ha sido que con un 50 por ciento del nivel de aceptación más el 43,4 por ciento de la deuda *performing*, la Argentina está cumpliendo en términos de regularización de casi más de dos tercios del stock total de deuda pública. Por lo tanto, señores senadores y señoras senadoras, creo que esta es una iniciativa extraordinariamente importante que reivindica el rol del Congreso, que establece parámetros claros para que quienes tengan que optar por el canje hasta el 25 de febrero analicen claramente la situación. Esto da certeza jurídica en el largo plazo, impide la reapertura del canje, elimina cualquier capacidad de negociación por fuera de esta oferta y establece claramente el compromiso a asumir por parte de la República Argentina, que es un compromiso sólido, simple de cumplir y sin afectar el desarrollo futuro de las nuevas generaciones del país.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Sanz, por Mendoza.

Sra. Negre de Alonso. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora Negre de Alonso, por San Luis.

Sra. Negre de Alonso. — Señor presidente: primero, se debe votar el tratamiento sobre tablas, dado que no ha sido publicado el dictamen de comisión. No hemos votado el tratamiento sobre tablas. Yo pensé que el senador Capitanich iba a fundamentar primero la moción de sobre tablas, pero me da la impresión de que pasó a fundamentar el fondo de la cuestión. Entonces, estamos entrando en el fondo...

Sr. Pichetto. — ¿Me permite?

Sr. Presidente. — Sí, senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: el tratamiento del proyecto ha sido votado cuando cambiamos el plan de labor parlamentaria. Habilitamos el tratamiento de todo el plan de labor en el momento en que planteé la inclusión de este tema y la exclusión del proyecto relacionado con el gasoil y el relativo al registro de sociedades. De manera que está habilitado el tratamiento de este proyecto.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora por San Luis.

Sra. Negre de Alonso. — Señor presidente: si se considera que ya se ha habilitado el tratamiento del proyecto con dos tercios, pido una reconsideración, para dejar constancia que nosotros votamos en contra de la habilitación del tratamiento sobre tablas de este tema.

Sr. Presidente. — Al utilizar la palabra “nosotros”, la señora senadora está incluyendo al senador Ochoa. Por lo tanto, se deja constancia del voto negativo de ambos senadores para la habilitación del tratamiento.

Sr. Losada. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Losada.

Sr. Losada. — Señor presidente: independientemente de que nosotros adelantamos que vamos a apoyar efectivamente el tratamiento sobre tablas de este proyecto, todavía no ha sido votado. Se pueden argumentar antes del tratamiento sobre tablas las razones por las cuales se lo pide; se puede acordar y votar un plan de labor, pero no quiere decir que automáticamente queda votado el tratamiento sobre tablas. En cada proyecto se debe votar la habilitación sobre tablas, independientemente de que el radicalismo ya ha dicho cómo va a votar.

De manera que debe votarse el tratamiento sobre tablas.

Sr. Presidente. — Si se quiere rectificar el plan de labor, podemos hacerlo.

Tiene la palabra el senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — No vamos a abrir una polémica sobre este tema. El plan de labor fue votado por toda la Cámara e indudablemente estaban los dos tercios. Pero para darles seguridad, votemos nuevamente el tratamiento sobre tablas y de esa manera, permitimos votar en contra a la senadora Negre de Alonso y al senador Ochoa.

Sr. Presidente. — Entonces, para que no queden dudas, se va a votar el tratamiento sobre tablas. Se requieren dos tercios.

— *La votación resulta afirmativa.*

Sr. Presidente. — Queda aprobado el tratamiento sobre tablas del proyecto.

Continuamos con el debate.

Ahora sí, tiene la palabra el señor senador Sanz.

Sr. Sanz. — Señor presidente: no creo que estemos hoy frente a un proyecto que merezca de nuestra parte juicios de valor respecto de la adquisición de la deuda externa argentina después de un período de muchos años y, mucho menos, un juicio de valor sobre el proceso de reestructuración de la deuda. No es este el momento. Por lo menos, desde el bloque de la Unión Cívica Radical no vamos a hacer juicios de valor sobre el proceso de adquisición de la deuda, de lo cual mucho se ha hablado y seguramente todavía queda mucho por decir en la República Argentina. Mucho menos —reitero—, sobre el proceso de reestructuración de la deuda, que es un proceso y, como tal, todavía no ha terminado. Es más, quizás estamos en el momento más

difícil para los intereses generales del país. Hemos tomado este proyecto como una herramienta importante que pide el Poder Ejecutivo en medio del proceso de reestructuración de la deuda.

Tampoco creemos que sea feliz hablar de que el Congreso retoma una facultad que le es propia. En realidad, según nuestra interpretación, lo único que ha hecho el Congreso, de acuerdo con el artículo 75, inciso 7) de la Constitución Nacional —que es el que le atribuye la facultad de arreglar el pago de la deuda interior y exterior de la Nación—, es compartir con el Poder Ejecutivo ese proceso de pago o arreglo de la deuda externa. Y en ese "compartir", el ente administrador o el órgano administrador ha llevado adelante las facultades que le son propias como órgano administrador —que el Congreso jamás ha delegado; por lo menos, eso es lo que entendemos nosotros—: la facultad de controlar que le corresponde y la que va a tener al final del proceso, cuando van a aparecer los juicios de valor sobre si la actitud y la conducta de la administración —es decir, del Poder Ejecutivo— han sido las que cada uno de nosotros y nuestras organizaciones políticas entendemos como conducente y coherente.

Por eso, hoy no vamos a entrar en el debate de juicio de valor sobre las bondades de la oferta o sobre las distintas vicisitudes del proceso. Lo cierto es que en medio de esta situación, es necesario que esa oferta quede consolidada o concretada como la única y exclusiva del gobierno nacional, con la seguridad jurídica que brinda una ley. Y también, como ha pedido el Poder Ejecutivo, es necesario que los bonos actualmente en *default* que a partir del 25 de febrero no resulten canjeados se retiren de las distintas bolsas de valores, facultad que es propia y unilateral del ente emisor —en este caso, el Estado argentino—, a fin de brindar dos señales claras y contundentes en medio del proceso de reestructuración de la deuda.

No tengo demasiadas cuestiones técnicas para manifestar como miembro de la Comisión de Presupuesto y Hacienda con relación a este proyecto. Tiene muchísimo más contenido político que técnico. Por eso, desde esta mañana, cuando fuimos a la reunión convocada por el ministro de Economía, manifestamos cuál ha sido la conducta y la actitud de la Unión Cívica Radical desde el primer momento con relación al tema de la deuda: de respetuoso acompañamiento, pero también de reserva —como nos corresponde—; y dentro de este ámbito parlamentario, de efectuar los juicios de valor cuando corresponda. Pero dentro de ese marco de respetuoso acompañamiento, cuando el poder administrador requiere alguna herramienta que a nuestro juicio es útil y valiosa para que ese proceso se consolide, también queremos manifestar que estamos dispuestos a otorgarla. Por eso, firmamos el respectivo dictamen en la comisión y vamos a apoyar la votación.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora Negre de Alonso.

Sr. Negre de Alonso. — Señor presidente: la verdad, que al escuchar al señor senador Capitanich no puedo dejar de compartir muchas de las cosas que ha expresado, a diferencia de lo señalado por el señor senador Sanz.

Por ejemplo, el señor senador Capitanich ha expuesto que no podemos pagar más allá de nuestra capacidad de pago; que todos queremos la reducción de la deuda; que la Argentina no puede asumir compromisos que no puede cumplir; que es el Congreso el que, de acuerdo con la Constitución, debe arreglar el pago de la deuda externa; etcétera. Con todas estas afirmaciones, el señor senador tiene razón. Pero tenemos alguna diferencia con él, puesto que no ha dicho que lo que la Argentina no está haciendo es dividir la deuda legítima de la ilegítima. Es cierto que se está haciendo una reducción, en más o en menos. De hecho, el señor senador Capitanich ha brindado algunos números y es cierto que algunos diarios exponen distintos datos y ciertos economistas, otros.

Por eso, cuando manifiesto que no puedo dejar de compartir muchas de las cosas que el señor senador por el Chaco ha dicho, no significa que vaya a acompañar este proyecto, ni tampoco votarlo en contra. Simplemente, nos opusimos a su tratamiento sobre tablas; porque la

verdad es que estuvimos trabajando todo el día de ayer aquí, en el Senado, con la cúpula de la AFIP completa, que estuvo dos horas y media debatiendo, contestando preguntas y brindando explicaciones a los señores senadores sobre un proyecto que era la tercera vez que se trataba. Sin embargo, resulta que ahora vengo al recinto, me siento en mi banca y me encuentro con que dicho proyecto ha desaparecido del plan de labor, a pesar de que se dijo que era de suma importancia y de urgente tratamiento para el Poder Ejecutivo. Es más, también vinieron por ese motivo otros organismos y hubo otras presentaciones; se abrieron todos los escollos para llegar casi a un proyecto de consenso — así era necesario, porque se trataba de algo urgente para el saneamiento fiscal — y resulta que vengo aquí — aclaro que estuve preparando antecedentes, porque debía hacer el informe pertinente — y me encuentro con que no está para ser tratado y sí figura el que ahora está en tratamiento.

Entonces, todo lo que dice el senador Capitanich en cuanto a que el Estado no puede pagar más de lo que corresponde y que debe hacer una reestructuración con dignidad, no lo dejamos de compartir. Pero eso no implica que, en nombre de los senadores por San Luis, solicitemos permiso para abstenernos, ya que no hemos tenido oportunidad de terminar de leer el proyecto. Eso es lo que me extraña: que hayamos discutido durante tres horas un proyecto que el delegado de la AFIP dijo que era urgente que se aprobara hoy y que, finalmente, se suspendiera para tratar una cuestión sobre tablas ¡y hasta con dictamen de comisión! Les pregunté a mis asesores si habíamos consultado en Internet; es decir, ni siquiera estábamos enterados de que el proyecto había ingresado en el cuerpo.

Reitero que comparto todo lo que dijo el miembro informante, pero poseemos diferencias con ciertas posturas y es por ello que solicitamos a nuestros colegas nos den el permiso para abstenernos de votar.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Giustiniani.

Sr. Giustiniani. — Señor presidente: creo que estamos en un momento muy especial para el país...

Sra. Negre de Alonso. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente. — Senador Giustiniani: le solicitan una interrupción, ¿la concede?

Sr. Giustiniani. — Sí, cómo no.

Sr. Presidente. — Para una interrupción, tiene la palabra la señora senadora Negre de Alonso.

Sra. Negre de Alonso. — Gracias, senador Giustiniani.

Señor presidente: le quiero pedir al miembro informante que me haga una aclaración, porque quizás entendí mal.

¿Dijo que el secretario administrativo de la Corte había enviado una nota por la que instruí a todos los tribunales inferiores a que transformaran en operativo el proyecto de ley? ¿Entendí mal?

Cuando termine el debate, voy a pedirle que haga la aclaración o lea la nota, para que la conozcamos.

Sr. Presidente. — Al final, se hará la aclaración por parte del presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Continúa en el uso de la palabra el señor senador Giustiniani.

Sr. Giustiniani. — Decía, señor presidente, que el país está en un momento muy especial, porque el 25 de este mes determina que, del éxito o del fracaso del canje de la deuda, la situación de la República Argentina no sea igual.

Quiero ser muy preciso en esta cuestión. El pago de la deuda es dinero que no va a salud o es dinero que hay que restarlo a la educación. El pago de la deuda externa es dinero que se transforma en una sangría para todos los argentinos. Es decir que en cada una de estas negociaciones están en juego muchas cosas, pero sobre todo, está en juego el futuro del país.

Cuando en Dubai el gobierno argentino planteó la quita del 75 por ciento de capital y se inició el proceso que culminará en pocos días, nos pareció prudente y responsable que desde el Partido Socialista jugáramos a favor del éxito del canje.

Lo decimos con todas las letras. De aquí hasta el día 25 hay dos veredas muy claras. Hay quienes apuestan al fracaso del proceso del canje y hay quienes estamos por el éxito del proceso.

En la vereda de quienes están apostando al fracaso del canje están claramente alineados los fondos buitres, los que jugaron históricamente contra los intereses de la República Argentina y de su pueblo.

Quienes están interesados en el fracaso del canje son los empleados que hoy hablan como especialistas de consultoras nacionales e internacionales y que fueron los responsables de esta gigantesca deuda externa que tiene la República Argentina, que se generó primeramente durante la dictadura militar —donde comenzó a construirse esta gigantesca bola de nieve con José Alfredo Martínez de Hoz, que debiera haber terminado preso— y, posteriormente, durante los 90. Hoy los vemos hablar con mucha solvencia del éxito o fracaso del canje, pero apostando claramente al fracaso.

Es verdad lo que decía el señor miembro informante: en este momento, hay operaciones de prensa, de “lobbistas” internacionales. Y es muy importante lo que aquí se está discutiendo. Por eso, queremos tener la máxima prudencia y pediremos la inserción de los discursos.

Además, hay toda una parte fundamental de la deuda externa a la que deberíamos referirnos, que se señala en aquella denuncia de Alejandro Olmos, punto al que hizo mención la señora senadora preopinante, con relación a la legitimidad o ilegitimidad de la deuda. En este sentido, tenemos que seguir diciéndole al oficialismo que todavía estamos en mora en la constitución de la comisión investigadora, tema vinculado con el oficio del juez Ballesteros, que plantea que el Congreso se involucre en el análisis de la génesis de la deuda externa de la República Argentina.

Por eso, es fundamental que no solamente en este tipo de momento se plantee lo que es una atribución constitucional. No nos están dando ninguna facultad que nosotros no tengamos. Así lo dijo también el señor miembro informante de la Unión Cívica Radical cuando se refirió al artículo 75 de la Constitución Nacional, que es absolutamente claro.

Por lo tanto, creemos que son momentos especiales, en donde no podemos votar en contra de este proyecto de ley.

— *Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del H. Senado de la Nación, senador Marcelo Guinle.*

Sr. Giustiniani. — Y sí quiero fundar mi voto de la manera en que lo estoy haciendo. Y le pido a la Cámara el permiso para abstenerme, porque sería contradictorio con mi histórica posición con relación a la deuda si yo avalara con mi voto, a través de esta iniciativa, toda una situación negativa que hemos creado dejando absolutamente afuera al Congreso de la Nación en lo que hace al uso de una facultad constitucional como es el tratamiento de la deuda externa.

Por lo tanto, creo que sería fundamental asumir el compromiso de conformar la comisión bicameral de investigación de la deuda externa. Por ello, creo que es muy importante que este debate se haga a fondo, porque aun con el éxito del canje, sabemos que quedamos entre los países más comprometidos del mundo, si tomamos en cuenta el peso de la deuda externa con relación a su producto bruto interno.

En términos concretos, en palabras claras, significa que en cada presupuesto nacional, desde hace décadas, el primer ítem del gasto es el del sistema previsional —y no es precisamente porque los jubilados cobren mucho, dado que sabemos desde hace años que tienen retribuciones de hambre— y el segundo, siempre ha sido el pago de la deuda externa.

En virtud de lo que significó la otra negociación —por la que el 43,2 por ciento de la

deuda contraída con los organismos de crédito internacionales significaba que cada una de las cartas de intención firmadas condicionaran nuestras políticas—, no compartí los presupuestos del corriente año ni del año pasado.

Por eso, solicito autorización a la Cámara para abstenerme en la votación y para insertar mi discurso.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra el señor senador Rossi.

Sr. Rossi. — Señor presidente: adelanto el voto afirmativo del bloque que represento al proyecto en tratamiento.

Considero que febrero es un mes crucial para el presente y el futuro no de este gobierno, sino del país.

Conocemos todos los altibajos que se interpusieron en el camino antes de que se pudiera abrir este proceso de canje. Hasta el mes de diciembre se instaló una gran preocupación en la sociedad argentina con relación al esfuerzo por cristalizar la propuesta de pagar el 25 por ciento de la deuda. Y por falta del banco que llevaría a cabo la operatoria, pareció que se empezaba a transitar un camino sinuoso y de pantanos.

Pero esa instancia se superó, se logró abrir el proceso de canje de la deuda y ya tenemos la fecha límite, que según nos informó el ministro de Economía es el 25 de febrero. Por eso dije que era muy importante febrero.

Este mes, febrero, le demostrará al mundo si somos capaces de salir del *default*. Si el comportamiento de los tenedores de bonos —si aceptan el canje de la deuda— puede posibilitarle al país una carta de prestigio y el retorno a la senda de las inversiones, sacándonos el rótulo de "país en *default*".

Hay fuertes *lobbies* tendientes a que los tenedores de bonos no entren en el proceso de cambio y que el canje fracase, sin importarles absolutamente nada las consecuencias en el país, sino sólo los intereses individuales —personales y mezquinos— basados en saber que pueden, a partir de ese fracaso, regatear algunos puntos más al momento de la reestructuración de su deuda. Por eso me parece oportuno este proyecto.

Por otro lado, haré una referencia a algo que manifestara la senadora Negre de Alonso. Es obvio que se trata de un proyecto respecto del cual hubiéramos querido tener más tiempo para analizarlo. Pero también es cierto que realmente debemos tener en claro que existe la fecha límite —que no fue impuesta por nosotros sino por el proceso de canje— del 25 de febrero. Además, sabemos que este proyecto tiene que pasar a la Cámara de Diputados para su sanción definitiva.

En consecuencia, es obvio que si esta norma se promulga el 22, el 23 o el 27 de febrero, no servirá para nada.

Lo que nosotros compartíamos esta mañana con el señor ministro es que el oportunismo, el impacto y la lectura que pretendemos de este proyecto de ley es decirles a los tenedores de bonos que, además de la propuesta y de la insistencia del gobierno en no modificar los plazos ni las formas y porcentajes, esto tiene el aval, la fortaleza y el mensaje de la fuerza de la ley.

Y como esto no es del gobierno sino que entiendo que, hoy por hoy, existe un consenso generalizado en la sociedad de que realmente estamos aceptando que lo que podemos pagar como tope máximo es este 25 por ciento, nos parece importante también hacer este aporte hoy, a pocos días de la finalización de este crucial mes de febrero.

Se me ocurre, señor presidente, que según sea el resultado de este canje de deuda, estaremos avizorando un año y un país más promisorio o no.

Creo que es función y responsabilidad de cada uno de nosotros saber —en esto coincido plenamente con lo que decía el senador Giustiniani— que de fracasar el *default* y de tener que pagar más a los tenedores de bonos, ese dinero ira en detrimento de los sectores menos consolidados para que exista más pobreza, más desocupación y para que disminuya la inversión.

El camino de salir del *default* es realmente un compromiso asumido como política de Estado. En ese sentido, creo que esta falta de certidumbre va a definir muchas inversiones en el futuro. El país va a entrar en otro tipo de categorización hacia el mundo financiero, productivo y de inversión y, en definitiva, estaremos apostando a un país mejor.

En función de esto, señor presidente, de la recuperación por parte del Congreso de la Nación de la facultad expresa que consagra el artículo 75 de la Constitución Nacional y de saber que los argentinos atravesamos, a partir de ahora y hasta el 25 de febrero, días y horas cruciales, voy a acompañar este proyecto de ley en la inteligencia de que favorece a los intereses de los argentinos.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra el señor senador Massoni.

Sr. Massoni. — Señor presidente: quien haya dicho que este proyecto no tiene un contenido técnico sino político, tiene razón. Pero, pese a eso, no le quita valor tal definición. Tiene contenido político, y el bloque me ha encomendado señalar este aspecto.

Debe ser claro que el Poder Ejecutivo actuó en el marco de su competencia en las negociaciones iniciales a través de la delegación de las facultades correspondientes. Para que nadie se olvide, el artículo 75 determina que los empréstitos y la fijación anual del presupuesto corresponden al Congreso. Asimismo, el artículo 76 prohíbe la delegación legislativa, salvo en materias determinadas.

Esta decisión corresponde al Congreso, y en su momento fue cedida o delegada al Poder Ejecutivo.

Además, hubo una delegación a través de la ley 24.156 de administración financiera. Esto tiene que ser conocido porque de no señalar este aspecto se podría entender que estamos frente a una irregularidad. No es así. El Congreso delegó sus facultades.

El tema tiene que ser bien claro. Dado que esta es una cuestión de Estado, tiene que ser fundada la razón política; porque si no se funda la razón política es como si estuviéramos fuera del sistema, como si actuáramos porque sí; más aún, cuando una vez ya fracasamos con la intangibilidad. Por lo expuesto, tiene que quedar claro que esta vez las definiciones que se están tomando no van a ser reformadas por el Congreso.

¿Por qué se está apoyando este proyecto de ley? De hecho y de derecho existen vacíos legales a los cuales fue conducido el país, que debemos señalar de la siguiente manera. La deuda externa emerge de una cuestión primordial: fueron los propios bancos, especialmente en Italia, los que aconsejaban a sus clientes la aceptación de este tipo de bonos, sabiendo de antemano que no había posibilidades de cumplir con las obligaciones.

Tiene que quedar claro que el monto total de las obligaciones existentes responde a distintos responsables y a distintas actuaciones, lo que justifica el dictado de esta norma. En el período 1966/1972, en el que estuvieron Onganía, Levingston y Lanusse, el aumento fue del 46 por ciento. Desde 1974 hasta 1975, del 62 por ciento; desde 1976 a 1983 —período de Videla, Galtieri y Bignone—, subió 364 por ciento; de 1984 a 1988 —gobierno de Alfonsín—, lo hizo un 44 por ciento; en el gobierno del justicialismo, doctor Menen, subió 123 por ciento en 9 años; y en el gobierno del doctor de la Rúa, creció el 9 por ciento. Estos fueron los incrementos que determinaron el estado actual de la deuda.

Este es el fundamento político que toma la Unión Cívica Radical, porque no puede ser admisible el otorgamiento de crédito por particulares o por el Fondo Monetario Internacional en una estructura que no era la legal o la constitucional. Se trata de una definición política que constituye una cuestión de Estado que no tiene nombre ni apellido. En ese contexto, el bloque radical va a votar favorablemente, según el compromiso asumido.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra la senadora Avelín.

Dado que no se encuentra presente, tiene la palabra el senador Losada.

Sr. Menem. — ¿Van a hablar los presidentes de bloque?

Sr. Presidente (Guinle). — Sí, señor senador. Lo harán cerrando el debate.

¿Usted quiere hablar, senador Menem?

Sr. Menem. — Sí.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra el senador Menem.

Sr. Menem. — Señor presidente: no iba a intervenir en el debate porque en este caso se trata de determinar si se vota o no una herramienta solicitada por el Poder Ejecutivo en el medio de una difícil negociación por la reestructuración de la deuda. Pero como aquí se han hecho algunas afirmaciones inexactas, que se suman a muchas definiciones y conceptos que a lo largo de estos años se han venido manifestando sobre el tema de la deuda, de lo que se habla con mucha ligereza e imprecisión, e incluso con cierta irresponsabilidad cuando no de mala fe, yo me siento obligado a hacer una muy breve acotación porque comparto lo que dice el senador por Mendoza de que esta no es la oportunidad para debatir sobre cómo se originó la deuda y quiénes son los responsables. Pero como acá se han deslizado algunos conceptos, sólo quiero señalar algo que ya lo precisé en otra oportunidad cuando hablamos de este asunto.

Acá alguien habló del gigantesco crecimiento de la deuda en la década del 90. Yo quiero ser muy preciso sobre este tema para que no se siga equivocando a la gente al respecto.

El señor miembro informante dio datos de la deuda respecto al producto bruto interno, que es como se mide la deuda, porque desde luego es el punto de referencia, y por eso citó también a Maastricht, que es el acuerdo económico de la Unión Europea por el que se establece cuáles son los límites que no se deben pasar para tener una deuda manejable.

A los que hablan de la deuda de los 90 les quiero decir que cuando terminó el gobierno justicialista en el año 99 la deuda ascendía al 42,8 por ciento del producto bruto interno, es decir, estábamos muy por debajo del nivel que plantea el acuerdo de Maastricht.

Además, se dijo que en ese período la deuda habría crecido un 123 por ciento. Yo no sé de dónde han sacado esos datos. Posiblemente tengamos fuentes distintas. La que yo tengo dice que a julio de 1989 la deuda pública —aquí se incurre en confusiones cuando se habla solamente de deuda externa— ascendía a 92.000 millones de dólares, y cuando terminó ese período correspondiente al gobierno justicialista estaba en 121.000 millones de dólares. O sea, no veo cómo puede haber habido un incremento del 123 por ciento. No sé qué datos se consultarán, pero yo no puedo dejar pasar por alto estas afirmaciones porque realmente no están centrando la cuestión en la verdad.

Aquí se habla en forma muy ligera del endeudamiento de los años 90. El dato del 42,8 por ciento del producto bruto es oficial y puede ser consultado en el Banco Central o en cualquier otro lugar.

Esto, sin olvidar que en ese mismo momento las reservas de oro y divisas en el Banco Central —también es un dato de la realidad que hay que evaluar cuando se habla de este tema— estaban en el orden de los 35.000 millones de dólares.

Entonces, yo digo que si vamos a entrar a discutir este tema tendremos que hablar a fondo de todas estas cuestiones y no decir al aire, como quien da un dato cualquiera, que hubo un gigantesco crecimiento de la deuda, cuando era del 42 por ciento del producto bruto.

Además, me llama la atención que se afirme que durante la Presidencia del doctor de la Rúa la deuda subió nada más que el 9 por ciento, cuando todo el mundo sabe lo que pasó con el "blindaje" y con el "megacanje". Aclaro que no estoy haciendo ninguna asignación de responsabilidades, porque coincido en que esta no es la oportunidad; pero tampoco puedo quedarme callado frente a afirmaciones de esta naturaleza. Esta es la aclaración que deseaba realizar, sin ánimo de polemizar ni de entrar a fondo en este debate.

Asimismo, ya que he solicitado la palabra, quiero formular una pregunta al señor

miembro informante, porque con la herramienta que nos aprestamos a sancionar hoy y que yo voy a apoyar, vamos a consolidar la posición del país con respecto a la oferta por la deuda. Es decir, el Congreso con fuerza de ley va a decir que más que esto, no vamos a pagar.

Ahora bien, como sobre este tema de la oferta y de la quita se han manifestado muchas cosas, quiero preguntar al miembro informante si esta oferta que hoy vamos a consolidar a través de esta herramienta tiene alguna diferencia con la primitiva efectuada en Dubai y, en tal caso, cuál ha sido la variación entre ambas.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra la señora senadora Avelín.

Sra. Avelín. — Señor presidente...

Sr. Presidente (Guinle). — Señora senadora: el señor senador Massoni le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sra. Avelín. — Cómo no.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra el señor senador Massoni.

Sr. Massoni. — Señor presidente: quiero, en primer término, distinguir las diferencias de compromiso entre los gobiernos constitucionales y los gobiernos de facto, y el efecto que ello produce.

Asimismo, en cuanto a la relación entre las disponibilidades y la relación que existe entre la deuda y el producto bruto interno, evidentemente hay que destacar que cuando uno trabaja en dólares, la medición resulta totalmente distinta. Se dijo muchas veces que en esa relación la situación era holgada y solucionable. De ninguna manera vengo a traer en este caso cuestiones de carácter político ni estoy improvisando, pues he buscado antecedentes y los he encontrado, así que se los acercaré al señor senador Menem, pero sabiendo que exclusivamente es un factor cuantitativo y en una relación de porcentajes para clarificar de manera cierta, por lo menos dentro de este cuerpo, cuáles fueron las distintas responsabilidades.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra la señora senadora Avelín.

Sra. Avelín. — Señor presidente: en realidad, el Congreso hoy tiene que abordar, tal vez hasta tangencialmente, un tema crucial para la vida del país.

El gran debate que se debe este Congreso de la Nación es el relativo a la deuda pública, a la deuda externa. El Congreso sigue estando en deuda con el país, con los intereses nacionales y con el pueblo argentino en ese aspecto.

Incluso, ya existe un juez de la Nación que ha planteado, concretamente a través de una sentencia después de muchos años con motivo de una acción de un patriota como Alejandro Olmos —quien investigó la legitimidad de la deuda externa— la necesidad de producir la revisión de todos los procedimientos a través de los cuales se contrajeron los préstamos y esta deuda para llegar a calificarla de ilegítima y fraudulenta.

Esta ocasión es una de las pocas en las cuales este Congreso está hablando de la deuda en virtud del proyecto que envía el Poder Ejecutivo, sobre tablas y prácticamente en forma intempestiva.

En esto quiero hacer un punto aparte para detenerme en una cuestión que, si bien es formal, también hace a una política de Estado y a considerarnos un país en serio, tal el propósito del actual gobierno.

Nos hemos enterado minutos antes de la presente sesión de la existencia del proyecto en consideración. Y también nos enteramos de que hubo una convocatoria a la Casa de Gobierno por parte del jefe de Gabinete de Ministros y del ministro de Economía a los jefes de bancada del Senado para hablar sobre la iniciativa y solicitar su tratamiento sobre tablas. Debo informar que no fui invitada a esa reunión, más allá de representar a un sector minoritario, a una provincia del país y de que legítimamente estoy sentada en esta banca. Me hubiera gustado escuchar al ministro porque lo prioritario es el interés del Estado y también intercambiar ideas sobre el

particular.

El Congreso nunca le negó ninguna norma al gobierno cuando se trataba del interés de la Nación y, más aún, cuando tiene una mayoría propia de legisladores oficialistas. Pero un país en serio se construye sin exclusiones y considerando a las cuestiones de Estado como tales, donde todos tienen que participar a efectos de seguir un camino que dé tranquilidad a nuestro pueblo y la certeza de que el operativo de reestructuración va a llegar a buen término.

Me pregunto por qué luego de presentar la oferta en el extranjero se pide su ratificación al Congreso. ¿Por qué no se lo hizo antes? ¿No hubiese sido mejor ir al exterior mostrando una política de Estado en esta cuestión de la reestructuración de la deuda privada con un apoyo expreso del Congreso mediante una ley de la Nación? ¿No era mejor hacerlo antes y no ahora, intempestivamente y sobre tablas?

¿Qué pasa entre esta compatibilización de intereses del Estado y el resto de la deuda que nunca fue investigada, más allá de que un juez lo pide al Congreso? Porque todos saben que hay un fallo en ese sentido que está durmiendo, a la espera de que algún legislador, bloque o mayoría parlamentaria se decida a investigar por qué se colocó de rodillas a nuestro país.

Creo que esta no era la manera de llegar a abordar el proyecto en consideración. Quitamos todos. No habrá un argentino que no esté suplicando la quita de una deuda porque no hacerlo significaría despojar al pueblo argentino. Pero también queremos una quita y una investigación sobre la totalidad de la deuda; sobre esa deuda que el juez cita con palabras claras en su sentencia.

Dijo el magistrado Jorge Ballesteros —algo que lamentablemente no pudo leer el patriota e impulsor de la investigación, Alejandro Olmos, olvidado y, tal vez, silenciado por muchos—: "El país fue puesto desde 1976 bajo la voluntad de acreedores externos, bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, mediante una política económica vulgar y agravante que puso de rodillas al país para beneficiar a empresas privadas, nacionales y extranjeras, en desmedro de la empresa del Estado." Luego la sentencia alude a la ilegitimidad de cómo se contrajo dicha deuda.

Creo que todos queremos defender al país. Queremos un país que realmente pueda despegar y no tener esa condena que significa la deuda no investigada.

Todos queremos la quita y toda reducción que esté sustentada en la conclusión de una investigación sobre la legitimidad de dicha deuda, porque no puede ser que se hayan contraído deudas mediante actas secretas, tal como lo dice la aludida sentencia. Y que nada haga este Congreso y estemos ausentes después de todas estas delegaciones de facultades que se le siguen dando al Poder Ejecutivo nacional. El Parlamento tendrá que abrir sus puertas al debate.

Pero fíjense lo grave de esta situación, que el Congreso no sólo desconocía esta iniciativa, que nos la traen hoy y nos estamos empapando ahora sino que tampoco conoce la propuesta de canje de deuda por educación. Al Parlamento no ingresó ninguna propuesta en tal sentido. Sin embargo, esto ya ha sido propuesto por el ministro de Educación ante organismos internacionales e incluso hay países que han avalado esta propuesta que ha liderado o impulsado nuestro país.

¿Qué significa eso para el país? ¿Quién conoce esta propuesta? ¿Por qué el Poder Ejecutivo permanentemente nos está obviando en la entrega de información en temas que son de interés nacional y que hacen realmente al destino del país, como es la educación? Porque el único motor del desarrollo está en la educación; la verdadera estrategia del desarrollo nacional pasará por la educación; sin embargo, no sabemos qué significa este canje de deuda por educación.

Y del mismo modo este Congreso tampoco plantea la revisión de la deuda externa, que nos ha condenado a la pobreza, al sometimiento y a la exclusión desde hace muchos años.

En base a estos argumentos, si bien consideramos que el Poder Ejecutivo ya ha encarado

un camino y no queremos obstaculizar en nada su decisión, debo hacer reflexionar a los legisladores, porque el Congreso tiene que reivindicar sus potestades constitucionales de revisión de las deudas externa y pública, ya que tenemos que pagar lo que se debe y no deuda ilegítima.

De modo tal que queremos defender el interés nacional. Todos deseamos una quita, pero también queremos que se investigue la deuda que se sigue pagando al Fondo, porque esa no se dejó de pagar. En efecto, lo único que aumentó en este presupuesto para 2005 son los servicios para el pago de la deuda externa; es el importe que más aumentó.

Desde la crisis hasta la fecha se han pagado a los organismos internacionales —a quienes se dice que le hicieron tanto daño al país— más de 10 mil millones de dólares, es decir, 30 mil millones de pesos. A ellos se les paga religiosamente y no se pelea una quita o una reestructuración. Además, este Congreso no investiga la legitimidad de la deuda y ni siquiera solicita una consulta ante organismos internacionales como la Corte Internacional de Justicia de La Haya, tal como lo plantearon diferentes países e, incluso, el Papa Juan Pablo II.

Por todo esto, si bien creo que todos debemos defender el interés nacional — porque estamos a favor del país y no queremos obstaculizar el camino emprendido por el Poder Ejecutivo, para que pueda contar con las herramientas necesarias—, entiendo que antes se deberían haber planteado las cosas ante el Congreso y estudiado y analizada toda la deuda.

En consecuencia, concretamente solicito a la Cámara autorización para abstenerme en el momento de la votación.

Sr. Presidente (Guinle). - Señor senador Capitanich: como miembro informante ¿contestará alguna de las argumentaciones?

Sr. Capitanich. - Sí, señor presidente.

En primer lugar, con relación a la consulta formulada por la señora senadora Negre de Alonso, quiero decir que en privado ya le hice llegar a ella una copia de la nota, que si bien se podría leer, entiendo que no resulta necesario. Se trata básicamente de una circular del administrador de la Corte Suprema de Justicia en donde se pone en conocimiento de los presidentes de las Cámaras nacionales y federales el procedimiento de canje y sus características.

Con respecto a la consulta del doctor Menem, quiero señalar que efectivamente la identificación de lo que se denomina deuda elegible es el equivalente a 81.800 millones de dólares con relación al devengamiento de capital e intereses hasta el 31 de diciembre de 2001. Y lo que significa "oferta Dubai" —que es una exposición global— y esta oferta, es el devengamiento de los intereses de la deuda. Es decir que hay una mejora de la oferta respecto de la contabilización del devengamiento de los intereses de la deuda al 30 de junio de 2003, que se liquidarán y pagarán en efectivo el 1° de abril de 2005, al finalizar todo el proceso de canje. Esto respecto de los tenedores de bonos par y de descuento.

Es decir que el canje se plantea para los tenedores de bonos par, cuasi par y de descuento. Los bonos par no tienen descuento; los de descuento sufren una reducción del 66 por ciento y los cuasi par un 30 por ciento.

Y después, el pago en efectivo de los intereses devengados desde el 1° de enero de 2002 hasta el 30 de junio de 2003, corresponde a los servicios de intereses de la deuda, los que se liquidarán en efectivo para los tenedores de bonos par y de descuento en abril de 2005.

En cuanto al tema de la deuda legítima e ilegítima —a pesar de que considero importante hacer una discusión en términos políticos—, trataré de ser muy breve. Un país —al igual que una provincia, un municipio o cualquier ente público— tiene tres alternativas respecto de la deuda pública. Puede pagar el capital y los intereses de la deuda, lo que implica una reducción de la deuda; puede pagar sólo los intereses, lo que hará que la deuda permanezca constante o puede no pagar el capital ni los intereses, por lo que la deuda aumentará.

Naturalmente, cuando se da un incremento de la deuda pública, es porque no se pagan

los intereses. Y por la capitalización de los intereses se produce un aumento del flujo y el volumen total de deuda. En consecuencia, el origen del incremento de la deuda es porque no se pagan los intereses de la deuda contraída y porque existe un déficit fiscal que acumula en forma adicional el volumen de deuda.

Por lo tanto, me parece importante remarcar que la legitimidad o ilegitimidad de la deuda puede...

Sra. Negre de Alonso. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Capitanich. — Sí, como no.

Sr. Presidente (Guinle). — Para una interrupción tiene la palabra la señora senadora Negre de Alonso.

Sra. Negre de Alonso. — Señor presidente: creo que cuando se habló de legitimidad o ilegitimidad de la deuda —tal como lo hicieron la senadora Avelín y el señor senador por Santa Fe—, fue con relación a la sentencia del juez Ballesteros, quien aduce que no fue que hubo capitalización, intereses, pago, no pago o cualquiera de las opciones que plantea el senador Capitanich.

Es decir, se hizo referencia a que la deuda que se le hace pagar al Estado argentino fue contraída en favor de particulares. O sea que se trata de una deuda declarada por un juez de la Nación como ilegítima. De eso es de lo que estábamos hablando.

Es por eso que considero que si entramos en esa discusión nos iríamos de tema. De ahí mi solicitud de abstención.

Cuando hablé de legitimidad e ilegitimidad de la deuda y de la necesidad de que el Congreso realizara una investigación al respecto, me refería —al igual que otros senadores— a la sentencia del juez Ballesteros, que en parte fue parafraseada por la senadora por San Juan.

Sr. Presidente (Guinle). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Capitanich.

Sr. Capitanich. — Señor presidente: simplemente deseo transmitir que la causa del incremento de la deuda en un país, provincia o municipio, radica precisamente en tener déficit fiscal, lo que hace acumular el *stock* total de deuda existente.

Por lo tanto, es muy importante la responsabilidad del Congreso al votar anualmente el Presupuesto, ya que en muchos casos se convalidan incrementos de deudas.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra el señor senador Menem.

Sr. Menem. — Señor presidente: es simplemente para solicitarle una aclaración complementaria al miembro informante.

Quisiera saber —de ser posible— si se puede cuantificar el monto de la diferencia entre la oferta de Dubai y la que hoy estamos consolidando.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra el señor senador Capitanich.

Sr. Capitanich. — Señor presidente: no tengo exactamente el monto, pero automáticamente mañana le puedo notificar cuál es la diferencia. No sé exactamente el monto total de los servicios de intereses, pero se los puedo alcanzar por escrito.

De cualquier manera, aprovecho esta oportunidad para solicitar la inserción de todo el proceso de la oferta y de la documentación existente.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra el señor senador Losada.

Sr. Losada. — Señor presidente: es inevitable al tratar este proyecto, hacer algunas referencias y recordatorios de lo que significa, justamente, la participación del Congreso.

Nuestro bloque presentó pedidos de convocatoria a los ministros. Dijimos claramente que no podíamos estar ausentes: que ya que no tomábamos decisiones —lo cual, de por sí, es una grave omisión—; por lo menos debíamos tener la mínima información sobre cómo se estaban desarrollando las negociaciones.

Ciertas preguntas e interrogantes mantenían la actitud morbosa tendiente a poner el palo

en la rueda en una situación en la que no está en juego un gobierno. Por eso, también decimos que nuestra actitud no es para respaldar a un presidente. Digo esto porque, según las expresiones del miembro informante, acá estábamos respaldando al presidente de la República. Lo que acá estamos respaldando —y pido, por favor, que quede muy claro— es a la República Argentina en su totalidad; a los intereses de sus habitantes. Entonces, que esto no se interprete —y perdón por la reiteración— como el aval a un presidente, que obviamente ha sido elegido por los argentinos. De ninguna manera la actitud de nuestro bloque al apoyar este proyecto tiene que ver con la incondicionalidad a un presidente de la República. Nuestra incondicionalidad es con los intereses del país que, es obvio, son muchos más importantes que cualquier presidente, independientemente de su legitimidad.

Nosotros pedimos la concurrencia de los ministros —insisto— para que nos informaran. De hecho, parecía casi un agravio solicitar su presencia para que nos ayudaran a tener letra a efectos de defender los intereses del país.

Nosotros no nos anotamos entre los que creen que para ser opositor hay que serlo porque sí. Aquí no está en riesgo el apoyo mayor o menor a un gobierno sino la propia institucionalidad del país, los propios intereses de los argentinos, que no podemos jugar en la política barata y menor de especulaciones electorales. Eso, justamente, es lo que tiene hartado al pueblo argentino. Me refiero a cuando percibe que estamos buceando en la búsqueda de diferenciaciones para ver si sacamos alguna tajada como sector político. En "esa" no está anotada la Unión Cívica Radical. ¡Y miren que nos tocó vivir comportamientos de esa naturaleza! No es bueno; de ninguna manera quiero traer acá un debate de este tipo porque creo que al hacerlo estaría de nuevo bajando la puntería respecto de las preocupaciones que hoy tenemos.

Por supuesto que sí, que resulta necesario —yo diría fundamental— que hagamos una discusión sobre la deuda argentina; sobre la deuda del país. Con esto no digo que hace falta solamente para que cada uno de nosotros asuma la responsabilidad que tiene. Es necesario para que también sepamos qué hicimos mal, para que tengamos la humildad y la modestia de aceptar aquello en que nos equivocamos y corregirlo. Creo que hace a una necesidad inclusive histórica.

Pero lo que hoy estamos decidiendo acá, señor presidente, a veinte días de terminar el plazo del canje, es el lugar en que nos paramos desde el Congreso. ¿Nos paramos del lado de los acreedores, que buscan como jaquear a un gobierno para ver cuánto más beneficio sacan; cuánto más se flexibiliza el pago de la deuda? Hemos visto que de Dubai a hoy ya hay una diferencia. Aquí el jefe de Gabinete nos lo negaba terminantemente y hasta con enojo cuando le decíamos que se había producido una modificación en el tema del pago de la deuda desde Dubai a hoy.

Nosotros no nos vamos a anotar para que a la Argentina le vaya mal y para que los voceros de los grupos buitre, lamentablemente muchos de la Argentina, tengan éxito poniéndole palos en la rueda a los intereses del país. Esta es la opción que tenemos hoy.

Si nosotros nos queremos caracterizar como oposición poniendo en riesgo al país y a sus intereses, puede ser que tal vez nos den más identidad; quizá porque en esta especulación, en este comportamiento de coyuntura permanente dirán que ese es el camino para posicionarnos. Nosotros no queremos ubicarnos ni posicionarnos cuando están en juego millones de argentinos que no tienen qué comer, millones de argentinos que no tienen educación, millones de argentinos que no tienen más salud. Nosotros, por ser opositores en un determinado momento, no vamos a servir a una especulación de los intereses económicos con los cuales siempre tuvimos confrontaciones; siempre, porque estamos convencidos de que son, realmente, los verdaderos artífices de que esta Argentina esté como está.

También debemos decir con dolor que así como se ha dado una pelea muy fuerte desde el gobierno contra los acreedores privados, tuvimos una actitud distinta con los organismos multilaterales de crédito. Allí hicimos más que buena letra creyendo que a lo mejor nos iría muy

bien si cumplíamos con ellos para que nos ayudaran en estas negociaciones. Pero es casi una ingenuidad creer que el Fondo Monetario y todos estos organismos de crédito van a tener alguna sensibilidad frente a un comportamiento determinado. Siguen anotados en lo mismo de siempre: servir a los intereses de los grupos económicos; esa es la historia. Y muchas veces la caracterizamos bien pero después, en la práctica —que es lo que les interesa a ellos— seguimos siendo sumisos y dependientes.

Entonces, por un lado, ponderamos esta posición, a pesar de que, insisto, se ha flexibilizado y mucho lo que fue la oferta de Dubai. Pero en definitiva, hay energía y este proyecto transmite a aquellos especuladores que no se va a mover un solo milímetro más la oferta, lo cual, para nosotros es más que importante. Diría que la oposición tendría que tener más convicciones porque está garantizando la no modificación por parte del Poder Ejecutivo.

— *Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente de la Nación, don Daniel O. Scioli.*

Sr. Losada. — Entonces, no podemos tener el doble discurso de reclamar que no haya más flexibilidad y cuando hay una ley que la va a impedir, ponemos en duda de qué lado debemos estar en la votación.

Por eso, señor presidente, dejando en claro nuevamente que lo que estamos haciendo aquí es defender los intereses del país, no le vamos a dar ninguna chance a los especuladores y a quienes quieren ver qué tajada mayor sacan de estas negociaciones, no teniendo duda de que este proyecto le pasa el aviso institucional y definitivo sobre cuáles son las reglas de juego.

Es bueno para el país, es bueno para nosotros porque tampoco de esta manera habrá ninguna tentación para modificar cualquier tipo de comportamiento o de flexibilidad. Por eso votamos convencidos este proyecto pero también advertimos que definitivamente el Ejecutivo debe acordarse del Congreso no solamente cuando tiene urgencias sino también cuando tenemos que funcionar con la normalidad institucional que reclama un país que aspira a volver a la normalidad no solamente en lo económico sino en lo jurídico y en lo institucional.

Esperemos que esta nueva muestra de comportamiento, que adoptamos por convicción y no por buena forma, sirva también para pasar señales de que es bueno que los poderes del Estado dialoguen, se encuentren, discutan y busquen los consensos porque estas sí son políticas de Estado. Estas son las políticas de Estado que reclamamos. Por eso es que en este día difícil, duro, seguramente un momento decisivo para ver cómo le va a ir a la Argentina —y no cómo le va a ir a un gobierno, cuestión que, a nuestro juicio, no es lo importante—, como bloque de la Unión Cívica Radical, fieles a nuestra historia, vamos a privilegiar las instituciones por sobre la búsqueda del poder. Así somos, así nacimos y queremos seguir siendo como hemos sido históricamente: primero las instituciones del país y luego la búsqueda —especulativa o no— del poder por el poder mismo.

Sr. Presidente. — Para el cierre del debate tiene la palabra el señor presidente del bloque justicialista, senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente quiero comenzar haciendo un reconocimiento especial a las autoridades de los demás bloques de la Cámara, por la solidaridad y la predisposición que han mostrado en el tratamiento de esta iniciativa. Se trató de un trámite excepcional y rápido, hecho con convicción y con la mirada puesta en el interés nacional, como bien acaba de decir el senador Losada.

En primer lugar quiero decir que hoy hemos recibido una información valiosa por parte del ministro de Economía, doctor Roberto Lavagna, en orden a los niveles del canje. Esto no es una actitud desesperada ni un manotazo de ahogado tendiente a reafirmar el canje. De acuerdo con la información brindada por el ministro, los niveles del canje vienen muy bien. Hay buenas expectativas. No se está ante ningún fracaso, como dicen algunos economistas del *establishment*

argentino, que luego vamos a mencionar porque es interesante saber qué opinan algunos personajes del mundo de la economía argentina que siempre están en contra del interés del país, los cuales se inscriben en la larga lista de la traición, desde Manuel García, pasando por Bernardino Rivadavia, el empréstito Baring Brothers y muchos otros casos en donde aparecen estos personeros hablando siempre de los intereses de los acreedores y tratando de que el país siempre pague más, porque seguramente en el mayor pago están las comisiones de las consultoras.

Esta es la crónica lamentable de nuestra propia historia, de nuestra propia necesidad de reformular nuestra propia autocrítica. Recuerdo que en la época más dura y más dramática después de la recuperación democrática en 1983: los años 2001 y 2002, muchos economistas argentinos desaparecieron de la escena, dejaron de hablar por televisión y se guardaron, y en la superficie quedaron la política y los políticos recibiendo todo el cuestionamiento social. Estos economistas hacían desayunos de trabajo con empresarios, con sectores de las finanzas, con sectores de los servicios públicos y auguraban el apocalipsis: hablaban, por ejemplo, de un dólar a diez pesos. Uno de los economistas más importantes de la *city*, el doctor Broda, anunciaba la hecatombe. Y esto hay que decirlo porque la pérdida de memoria por parte de los argentinos es realmente extraordinaria; tenemos una gran capacidad para acumular frustraciones y luego olvidarlas.

Esos economistas que anunciaban la catástrofe luego reaparecen y hablan como si nada hubiera pasado. Recuerdo que en el momento de la transición, cuando asumió Duhalde, el Congreso tuvo que sostener sobre sus espaldas el peso de la responsabilidad de la institucionalidad de la Argentina.

Hoy aparecen de nuevo y dan reportajes por radio. Y yo quiero mencionar a algunos, porque es imprescindible la identificación. Por ejemplo, Manuel Solanet, un personaje de lamentable historia, un hombre de la dictadura. En los años 1981 y 1982 fue secretario de Hacienda de la dictadura militar. Luego tuvo un paso fugaz, muy fugaz, porque los propios hombres del radicalismo lo echaron rápidamente después de algunas declaraciones desafortunadas. También tuvo un paso altamente fugaz el ex ministro López Murphy, emigrado también de las filas de la Unión Cívica Radical, creo que para suerte del radicalismo. Miren lo que dice la información respecto de Solanet: El economista Manuel Solanet afirmó que el canje de la deuda será un fracaso si se llega a un nivel de adhesión del 50 por ciento. Dice: creo que se llegará a un segundo *round* con los acreedores, que tomarán una actitud de fuerza para que se mejore la oferta.

Estamos viendo de qué lado está Solanet: por la mejora de la oferta. Hay que mejorar la oferta, hay que pagar más. Seguramente los intereses de muchos fondos buitres están en juego aquí.

Fíjense lo que dice el economista Carlos Melconión en el día de hoy. Yo realmente creía que Melconión era un hombre más inteligente. Melconión, sin conocer el contenido de esta iniciativa legislativa, que conocimos hoy en horas del mediodía, desestima este proyecto que el Gobierno envió al Congreso para impedir una mejora en la oferta de reestructuración de la deuda pública y no cree que se pueda modificar la actitud y la conducta de los bonistas. Esta actitud es poco creíble y es asimilable a lo que fue el tema de la consolidación de los depósitos antes del “corralito”. Lo equipara con el tema de los depósitos cuando se decretó la intangibilidad, por parte del Congreso, antes del “corralito”. Estos son los comentarios de la derrota, del fracaso anticipado.

También un ex ministro de Economía, el doctor Roque Fernández, puso dudas en el camino del canje, cuando en realidad lo que hay que tener acá es una actitud de alta prudencia; por lo menos, de silencio responsable frente a una negociación de alta complejidad, quizás una

de las más complejas a nivel mundial. Y todo esto es mucho más grave aún cuando sus discursos y sus mensajes tienen gravitación en el marco internacional, porque estos economistas tienen inserción, tienen relaciones y, además, algunos medios de comunicación argentinos los publican: salen en los diarios anunciando que la Argentina inevitablemente va a tener que pagar más. Aconsejan que no negocien ahora con la Argentina el canje, porque al final del camino va a haber una oferta mejoradora. Este es el mensaje de estos “representantes” de la economía del país; de estos personajes que permanentemente están. Los políticos tienen que revalidar su título cada cuatro años; ellos siempre están sirviendo a cualquier interés y, en general, nunca al interés del país; y nosotros muchas veces compramos el discurso, razón por la cual tenemos que plantearnos la autocritica, dado que muchas veces cometimos errores comprando los discursos de estos hombres que tenían “la verdad revelada”.

¿De qué se trata este proyecto? Es una reafirmación del Congreso de que no va a haber modificación de la propuesta. Esta oferta es la única y está dentro de las posibilidades de pago del país. La oferta está hecha dentro de las posibilidades reales y concretas del país. Si no se acepta este canje, el bono entrará en un circuito residual, marginal, periférico, de los denominados basura. Este es el mensaje: que el Congreso respalda plenamente la política de negociación que viene llevando adelante el Gobierno argentino, que creo que además cuenta con el consenso de todas las fuerzas políticas, porque sobre este tema creo que no existe discusión: todo el mundo reconoce en el Gobierno nacional y en la figura del presidente una fuerte convicción en materia de negociación de la deuda externa. Quizá, si lográramos un buen resultado será uno de los ajustes más importantes en materia de deuda pública en la historia del país. Así que este es el fundamento de este proyecto de ley y su espíritu. Creo que el Congreso está dando una muestra importante de respaldo a favor de la política del Gobierno, del país y de los intereses de la Nación en el sentido de que es conveniente para los acreedores aceptar este canje.

Este proyecto de ley que hoy estamos por sancionar aquí y que la semana que viene va a considerar la Cámara de Diputados de la Nación —ya existe un compromiso de convocatoria a todos los diputados para tratarlo— es necesario que llegue como mensaje a los mercados internacionales para que los bonistas sepan que no habrá otra propuesta de canje. Ellos deben saber que los comentarios que formulan algunos economistas interesados en el mejoramiento de la propuesta —porque responden a otros intereses que no son los del país— no son ciertos. Hay que terminar con el esquema de la especulación. La relación con los bonistas se va a agotar con esta oferta y no habrá otra. Este es el espíritu de este proyecto de ley.

Entonces, creo que estamos actuando con gran responsabilidad institucional, enviando un mensaje a los mercados internacionales y también hacia adentro del país, reafirmando la política de la negociación por parte del presidente y del gobierno. En definitiva, estamos actuando con un profundo sentido nacional.

Esta es la propuesta que podemos cumplir; cualquier otra va a ir en detrimento del crecimiento, del mejoramiento de la economía en el país, de las posibilidades de educación y desarrollo nacional.

Por los fundamentos expuestos, vamos a avalar este proyecto de ley. Reitero mi agradecimiento a la Unión Cívica Radical y a los restantes bloques por el apoyo que han brindado hoy a la mañana y ahora, en este recinto.

Sr. Presidente. — En primer lugar, corresponde considerar los pedidos de abstención solicitados por las señoras senadoras Negre de Alonso y Avelín y por los señores senadores Ochoa y Giustiniani.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— *La votación resulta afirmativa.*

Sr. Presidente. — Quedan aprobados los pedidos de abstención.

Ahora corresponde considerar los pedidos de inserción solicitados.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— *La votación resulta afirmativa.*

Sr. Presidente. — Se procederá en consecuencia.

Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: dado que no hay propuestas de modificación, pido que se efectúe una sola votación, en general y en particular.

Sr. Presidente. — Si hay asentimiento, así se hará.

— *Asentimiento.*

Sr. Presidente. — El proyecto consta de 7 artículos; el 8° es de forma.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general y en particular.

— *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Estrada). — Se registraron 46 votos afirmativos, ninguno negativo y 4 abstenciones.

— *El resultado de la votación surge del Acta N° 4*

Sr. Presidente. — Queda sancionado el proyecto de ley por el que se establece el régimen al que quedarán sujetos los bonos del Estado nacional que no hayan sido presentados al canje establecido en el decreto 1735. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.

Esta Presidencia solicita autorización al cuerpo para comunicar inmediatamente esta sanción a la Cámara de Diputados.

— *Asentimiento.*

Sr. Presidente. — Se procederá en consecuencia.

14

Autorización al presidente de la Nación para ausentarse del país

Sr. Presidente. — Corresponde proponer los tratamientos sobre tablas.

En primer lugar, respecto del proyecto de ley autorizando al señor presidente de la Nación Argentina a ausentarse del país durante el 2005.

Sr. Presidente. — Si no hay objeción, primeramente vamos a habilitar el tratamiento sobre tablas.

— *La votación resulta afirmativa.*

Sr. Presidente. — Queda aprobado el tratamiento sobre tablas.

— *El texto es el siguiente:*

[Insertar texto]

Sr. Presidente. — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general y en particular; el proyecto consta de un sólo artículo.

— *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Estrada). — Se registran 48 votos afirmativos; ninguno por la negativa y ninguna abstención. La votación resulta afirmativa por unanimidad.

— *El resultado de la votación surge del Acta N° 5*

Sr. Presidente. — Queda sancionado el proyecto de ley. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.

15

Modificación de la ley 23.898, de tasas judiciales

Sr. Presidente. — Corresponde considerar el proyecto de ley en revisión por el que se incorpora el artículo 11 bis a la ley 23.898, de tasas judiciales.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el tratamiento sobre tablas.

— *La votación resulta afirmativa.*